

Drácula

Me despierto cada doscientos años
enfermo de la misma enfermedad
(descubro a cada rato una Verdad)
mis padres fueron príncipes tacaños.

Prófugo vivo de la realidad
que filtran venerables entrepaños:
más vale renunciar a los engaños
de la vida que ver por caridad.

La sangre de una virgen a mi boca
es como el agua. No conozco el sueño
que en públicos estanques se retoca

ni puedo ya mentir, aunque me empeño
en darle al soñador que me convoca
la imagen de un político risueño.